



Los 'navajitas'

Antes, no cambiaba la creación en solitario por nada del mundo. Ahora, en cambio, me gusta más el trabajo de campo. O sea, de calle. Para escribir sobre los hombres, por ejemplo, lo primero que hago es echarme a la calle. Últimamente me paso el día recogidita en las aceras. Clasifico hombres con la misma meticulosidad con que un entomólogo colecciona insectos. No crean: tengo una colección bastante apañadita. La familia de los *navajitas plateás* es la que me está llevando más tiempo. Me explico. Los *navajitas plateás* son de Cádiz, como **Camarón**; de Cuenca, como **Raúl del Pozo**, o de Albacete, como las navajas. Tienen en común cierto aire racial y parecen escapados de un aguafuerte de **Goya**. Si yo fuera americana, creería que todos los españoles hablan como **García Lorca** y caminan como **El Fundi**. Dado que no soy americana, voy un poco más lejos. Los hombres de mi colección son morenos aunque tengan el pelo rubio (**Pepe Oneto**), y gastan modales muy poco castizos. Se llaman **Ángel Antonio Herrera**, **Manuel Francisco Reina**, **Arcadi Espada**, **Raúl**.

Martes. Adiós, Mundial de fútbol. A partir de ahora, sólo tendré ojos para **Zidane**, *el franciscano*.

Miércoles. Hablando de Roma. Encuentro a Ángel Antonio Herrera en El Corte Inglés. Estoy parada en la caja con la tarjeta entre los dientes (un día explicaré por qué me llaman *Barbie complementos*), cuando él cruza la planta baja en busca de tabaco. Mira que es grande Madrid. Mira que cabe gente. Pues bien. Para Ángel Antonio y para mí no hay distancias ni fronteras. Siempre nos encontramos en las grandes superficies buscando lo más inesperado. Ángel Antonio es un *navajita plateá* del periodismo y la literatura, usa coleta de gitano eléctrico y forma parte de mi paisaje. Lo menos racial de Ángel Antonio es su poesía.

Viernes. **Gabriel Simón.** No he conocido a nadie tan abstraído en su quehacer. Es alto, callado, profundamente vocacional. No almuerza nunca (le gusta más el trabajo que la comida) y se pasa la vida mirando por un agujerito de luz: es oftalmólogo. He de preguntarle si, aparte de queratitis o glaucoma, encuentra poesía en los ojos ajenos.

Sábado. **Aline Romanones** me invita a un crucero (*crucerito*, dice ella) en su barco (barquito) de reciente adquisición. Pero no acepto. Yo estoy hecha a la medida del *Queen Mary*. Sólo viajo en transatlánticos. Me gustan los barcos grandes con muchos italianos en chancletas dentro. En los barcos pequeños (incluso medianos) me siento incómoda y tengo mal rollo con el espacio. Ante la idea de lo inabarcable, me entran unas irreprimibles ganas de tirarme al mar. Es como el vértigo, pero en horizontal.

diascontados@yodona.com